

bres, hijos de un mismo padre, están unidos por la doble fraternidad de la felicidad y de la sangre.

Tales son los principios consoladores en que descansa el misterio de la Encarnación reparadora.

#### LA CAÍDA.

Adán fué creado, y no podía ser de otro modo, en estado de inocencia, de original justicia y de santidad.

Habría transmitido á su descendencia todo ese estado feliz en que plugo á la mano divina sacarlo del fondo de la nada, para hacerlo el origen y la fuente sin mancha de una raza privilegiada.

Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban.

La carne no tenía á sus ojos más que los atractivos de una casta belleza, con que Dios la había revestido.

Desconocían sus rebeliones y no sospechaban siquiera sus placeres criminales.

Todo para ellos era santo, y debían multiplicar la gracia al mismo tiempo que la vida.

La generación habría obedecido á las mismas leyes que hoy obedece, pero habría sido una generación casta y purísima.

Sus hijos habrían tenido las necesidades propias del que es pequeño, pero no habrían tenido las enfermedades del que es pasible y mortal.

No habrían tenido, desde la infancia, una ciencia perfecta, pero á su tiempo recibirían la plena luz de la sabiduría, y no tendrían que temer que el error se mezclase á las verdades prontamente adquiridas y que debían ser la propiedad de sus entendimientos.

Si no hubieran nacido impecables, habrían quedado desde el primer momento de su concepción inundados de la gracia divina y habrían sentido infaliblemente que se volvían hacia el bien los primeros movimientos de su corazón libre.

Estado tan feliz, parece, al referirlo hoy, un sueño ó un delirio.

Y sin embargo, es una verdad, es la primera página de la historia de la vida humana.

¿Qué ha pasado, entonces?

¿Por qué la muerte va cosechando, una tras otra, todas las generaciones?



¿Por qué tantas miserias, tantas enfermedades y tantos dolores?

¿Por qué los errores asaltan y dominan la inteligencia?

¿Por qué las pasiones, sublevándose enfurecidas, trastornan y pierden el corazón?

¿Por qué tantos crímenes, que manchan la tierra y ofenden y lastiman al cielo?

La transmisión de la vida, de la santidad y de los privilegios de que Adán disfrutaba no habría sido gloriosa y llena de honor, si no hubiera dependido más que de las leyes fatales á que están sujetos los seres privados de entendimiento.

El hombre, al realizar la transmisión de la vida y de sus privilegios, debía poner en juego todas sus facultades, y, en consecuencia, el libre albedrío.

“He aquí porqué Dios, dice el P. Monsabré, después, de haber establecido la ley de la propagación, sometió á nuestro primer padre, y en su persona, á todo el género humano, á una prueba que debía fijar el curso de sus destinos.”

“Comerás, dijo Dios á Adán, del fruto de todos los árboles del Paraíso; pero del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás,

porque el día en que lo comas morirás de muerte.”

“Dos cosas, agrega el P. Monsabré, resaltan claramente en esta prohibición: la libertad del hombre y el dominio de Dios.”

“Resalta la libertad del hombre, porque si un momento antes de que se hiciera esa prohibición, no podía comprender hasta que punto era dueño de su destino, por qué no se movía más que al dulce impulso de la gracia que encaminaba su voluntad hacia el bien; en presencia del mal, toma conocimiento de ese poder y mide la altura que puede dar á su propia grandeza, por una cooperación reflexiva y deliberada.”

“Aparece, también, el dominio de Dios: para afirmar la dependencia del derecho que concediera á Adán, lo restringe por un sacrificio que el hombre queda obligado á realizar en aras del deber.”

“Este sacrificio es el que dará á la bondad divina, la señal de una efusión no interrumpida de sus dones, porque será la prueba de que el hombre reconoce todo lo que Dios es para él y que le ama sobre todo.”

“Revelar al hombre su poder, dice, por fin, el P.



Monsabré, obtener de él una prueba extraordinaria de su obediencia y de su amor, cimentar por esa prueba la unión íntima del Creador y de la creatura, hacer del hombre, revestido de la gloria del mérito, el obrero de su grandeza y de su felicidad, tal es el fin de la prueba impuesta á nuestro primer padre.”

Promulgada por Dios la ley que imponía á Adán un sacrificio, el espíritu del mal lo indujo á desobedecerla.

La historia de esta primera tentación y de esta primera caída, en la aterradora sobriedad con que está descrita en el más grande de los libros, conmueve todavía.

“La serpiente, dice el Génesis, era el más astuto de todos cuantos animales ha hecho el Señor Dios sobre la tierra.”

Y dijo á la mujer: “¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comiéseis de todos los árboles del Paraíso?”

A lo cual respondió la mujer: “Del fruto de los árboles que hay en el Paraíso, si comemos; mas del fruto de aquel árbol que está en medio del Paraíso, mandónos Dios que no comiésemos ni le tocásemos siquiera, no sea que muramos.”

“Dijo entonces la serpiente á la mujer: *ciertamente que no moriréis.*”

“Sabe Dios que en cualquier tiempo que comiéreis de él, se abrirán vuestros ojos: y seréis como dioses conocedores del bien y del mal.”

“Vió, pues, la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer y bello á los ojos, y de aspecto deleitable: y cogió del fruto y comióle: dió también de él á su marido, el cual comió.”

La ley quedó plena y deliberadamente infringida.

El relato bíblico, tan breve como terrible, es todo un drama que es necesario seguir desde los cielos hasta la tierra.

“Este rincón del Universo, dice el P. Monsabré, que fué la cuna de la humanidad, no es más que un segundo teatro á donde se traslada una revolución ya comenzada.”

Tiene su prólogo, su acción y su desenlace, el grande y triste drama de la primera caída del hombre.

El ángel de las tinieblas inicia la tentación, Adán y Eva luchan, la culpa es el triste desenlace, la pena fulminada por un legislador supremo



se hace sentir, el primer pecado se comete en el mundo.

El racionalismo moderno, renovando el error de los Epicúreos y de los Saduceos, niega la existencia de los espíritus superiores.

No quiere ver en los buenos ángeles más que la personificación del bien, y en los demonios la personificación del mal.

Satán es un ser de pura fantasía, una figura simbólica, de la que se ha servido la imaginación de los pueblos para pintar el mal como ella lo veía.

Así se expresa Renán.

Becker, ministro protestante, ha emprendido demostrar que los espíritus no pueden obrar sobre los cuerpos, que todo lo que se dice de sus apariciones, operaciones y posesiones está inventado por la imaginación y delirio, ó por la impostura que se propone engañar á la ignorancia.

El demonio, según él, después de su caída, está encerrado en los infiernos de donde no puede salir para atormentar ó tentar á los hombres.

La tentación del Paraíso, en consecuencia, es en su concepto, una pura fábula.

Queda, pues, de este modo, por un medio sen-

cillo, como es negarlo todo, desconocida la existencia de los ángeles y el poder de los ángeles malos para corromper y tentar al hombre, y queda así negado el prólogo del drama que estamos estudiando.

Otros niegan la acción del drama.

Era costumbre de los sabios orientales, dicen algunos comentadores de la Escritura Santa, enseñar la verdad bajo figuras.

Es para ellos, de consiguiente, una alegoría lo que el Génesis dice sobre el Paraíso y la tentación de nuestros primeros padres.

“¿Quién puede creer, dice Origenes, que Dios como un jardinero plantara un jardín, que allí pusiese de veras un árbol de vida, que comiendo su fruto pudiera adquirirse el conocimiento del bien y del mal, que se paseara en este jardín y que Adán para esconderse de sus miradas se hubiera ocultado?”

No puede, en consecuencia, dudarse, que todas estas cosas deben tomarse como una figura y no á la letra.

Philon, exponiendo la doctrina de los Esenios, dice que el Eden es un jardín espiritual, Adán es el espíritu, Eva la carne, la serpiente el deleite.



“Por la carne, el placer de los sentidos engaña al espíritu, el hombre se hizo criminal y perdió su inocencia y su felicidad.”

Otros, á quienes hace sonreír el relato bíblico, han encontrado la interpretación de esa página, que es en su concepto la verdadera.

“Nada de serpiente, dicen, nada de árboles, nada de diálogos, nada de promesas, nada de seducción. El objeto de la prueba era sencillamente la privación de relaciones sexuales entre el marido y la mujer durante cierto período de tiempo.”

“El mal pensamiento de adelantar el tiempo fijado por Dios, se deslizó en Eva, como una serpiente, sedujo á su marido y la desobediencia quedó consumanda: He ahí todo el misterio.”

Así obra siempre la incredulidad, así se maneja siempre el error: negar é inventar fábulas; he ahí su sistema.

Los detalles del relato bíblico son de tal manera precisos que es imposible no ver en cada uno de ellos una realidad.

Vamos á estudiarlos.

#### LOS ANGELES.

El drama de la caída, como decíamos en el precedente artículo, tiene su prólogo.

La primera rebelión fué la de los ángeles, y se trasladó después á un teatro diverso, á la tierra.

En el Edén, el ángel prevaricador inició la tentación, y en ella cayeron los jefes de la raza humana.

Pero ¿qué es verdad que existen los ángeles? ¿Hay otro mundo invisible en el que moran puros espíritus conocidos con ese nombre?

¿No son, por ventura, los ángeles unos sueños de nuestra imaginación, un elemento de que se sirve la fantasía para poetizar la ciencia?

El gran símbolo católico, responde á esta pregunta.

“Creo en un solo Dios, dice el Símbolo, Padre Omnipotente, creador de las cosas visibles é invisibles, *factorem visibilium et invisibilium.*”

La Iglesia, en esta fórmula divina, propone á nuestra fe la creencia en el mundo invisible: ba-